

En su casa en Viena, viviendo de un empleo de traductor de las Naciones Unidas y dedicando a su tarea siete años completos, Eduardo Labarca ha escrito la novela que muchos exiliados (e in-exiliados) chilenos han soñado al tardecer.

Butamalón engaña dos relatos, o quizás dos sueños, o dos diarios de vida con muchos detalles reconocibles, narrando la historia y la no-historia de los chilenos en los últimos años.

No es que Chile haya carecido de historia reciente (ya aparecerá ésta, algún día, en los libros), pero no se puede discutir que la generación nacida hacia 1940, que se involucró con valentía en los hechos de políticos de su tiempo, fue educada para —y esperaba tener— una participación más directa y repartida en los acontecimientos posteriores a 1973.

Durante años, nadie preguntó ni a los residentes del país ni a sus múltiples exiliados cuál era su opinión —si es que algu-

PUNTO DE VISTA El relato de los que soñaron

CARLOS A. CORNEJO

na— sobre el estado de la historia de su patria, ¿Qué podría hacer un nostálgico patriota durante estos años en blanco, puesto a reflexionar sobre su tierra?

“El Traductor”, protagonista sin nombre de este libro, resuelve hundirse en el estudio de la memoria más remota, la guerra de la Araucanía, que trajo de cabeza a tres reyes de España: Carlos V, Felipe II y Felipe III. Una guerra cuyas batallas ellos parangonaban en importancia a Lepanto o las confrontaciones en Flandes.

Chile era un enclave en el fin del mundo, pero no por ello dejó de merecer un glorioso poema épico, *La Araucana*. Así nos enseñaron en el colegio, por lo

menos...

Como si de volver al colegio se tratara, “El Traductor” rastrea en olvidados documentos la vida y hazañas de Juan Barba, un misiónero español que cayó en poder de los araucanos y con un espíritu de contradicción tan común en los españoles y los misioneros, terminó luchando en el bando de los indios.

Investiga tanto legajo para entregar su informe a una beca norteamericana que llega a perder el juicio.

Los días se van como arena, durante el angustiado “in-silio” en una casa cercana al cerro San Cristóbal, sin más compañía que una mucama rechoncha y enfrentando

problemas tan dolorosos como infantiles. Al caer la noche, le quita el sucho el león del zoológico metropolitano, que ruge encerrado en su jaula.

Es difícil comparar *Butamalón* con los *Tristeros* que tantos novelistas actuales preparan con el ojo puesto en el cine. No es una novela de acción, es una sofocada reflexión sobre el orgullo perdido y la posibilidad de recuperar el tiempo a través de la palabra escrita.

Con voces de indios y castellanos viejos, nos recuerda que la libertad y la participación en el futuro colectivo son exigencias básicas del desarrollo adulto. Sin ellos el ser humano arriesga un retorno a la infancia, reconvertirse en niño, pues su mundo se ha empequeñecido.

Estas carencias emergen en el relato de Eduardo Labarca, dibujado como en una gran artillería donde, por encima del tiempo y el espacio, en una batalla sin tregua, muchos muertos y olvidados exigen recordar su honor perdido.

La Época 20.2.95 f. B7 RCG 1759

El relato de los que soñaron [artículo] Carlos A. Cornejo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cornejo, Carlos Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El relato de los que soñaron [artículo] Carlos A. Cornejo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)